

## *Symphosius. The Aenigmata. An Introduction, Text and Commentary*

Leary, T.J. (2014).  
London & New York, Bloomsbury Academic. xiv, 264 pp.  
ISBN 9781472511027.



María Florencia Saracino

Universidad de Buenos Aires - La Sapienza Università di Roma  
floripondiaz@gmail.com

La colección de los *Aenigmata*, que llega hasta nuestros días como parte de la *Anthologia Latina*, consta de cien adivinanzas conformadas por tres hexámetros encabezados por el *lemma* correspondiente a la solución. Hasta hace muy poco tiempo esta obra había recibido escasa atención por parte de investigadores y críticos, pero esta situación parece estar revirtiéndose puesto que ha sido objeto de nuevos y diversos estudios, aunque algo espaciados entre sí. Después de nueve años desde la edición de M. Bergamin (2005) [*Aenigmata Symposii. La fondazione dell'enigmistica come genere poético*, Firenze, del Galuzo], la compilación de enigmas postclásicos vuelve a ser motivo de un trabajo filológico a cargo de T.J. Leary.

Editor también de *Marcial Book XIII: The Xenia* (2001) y *Marcial Book XIV: The Apophoreta* (1996), Leary nos presenta en esta ocasión *Symphosius. The Aenigmata. An Introduction, Text and Commentary*, obra que nos acerca un curioso texto tardoantiguo cargado de incógnitas. El libro está encabezado por una introducción, que analiza los aspectos más importantes del texto. Esta, a su vez, tiene apartados que tocan lo relacionado con (1) autor y título; (2) datación; (3) la colección, donde se describen aspectos literarios e históricos referidos a los *Aenigmata*; (4) *nachleben*, donde se releva la influencia de este texto para la literatura posterior; (5) el texto, aquí se despliegan las siglas utilizadas en relación con los manuscritos y se repasan las ediciones más relevantes para el autor. Luego, encontramos el texto latino y a continuación el comentario.

Lejos de ser una edición crítica tradicional, este libro continúa la línea de trabajo planteada por Leary en sus ediciones de Marcial: el texto latino no consta de un aparato crítico exhaustivo, por el contrario las variantes y conjeturas significativas acompañan a cada *lemma* en el comentario. Asimismo la traducción de cada *aenigma* se presenta separada del texto latino y es acompañada por el comentario pertinente.

Leary sigue la *collatio* y la tradición textual de la obra establecida por Bergamin y en este sentido tiene una gran deuda con esta investigadora. Sin embargo, el objetivo principal de Leary es que el lector pueda apreciar la estructura y valor literario de esta colección de enigmas. En relación con esto último resultan muy eficaces tanto el estudio introductorio como los comentarios en los cuales se desarrollan los aspectos más problemáticos de esta obra con un alto grado de especulación pero evidenciando un nivel de investigación muy sólido, con un fuerte trabajo documental y filológico.

Uno de los aspectos en el que se detiene este trabajo es la polémica en torno a la autoría y título de la obra. La palabra *aenigma* está presente en todos los manuscritos y, según especula Leary, esta elección por parte del autor sería producto del deseo de diferenciarse del término *griphus* empleado por Ausonio en su *Griphus Ternarii Numeri*. De esta forma señala un vínculo y una tradición que une a ambos textos y autores. El término *symphosius* tradicionalmente ha sido vinculado con un nombre propio, relación que se produce a partir de una inscripción del siglo IV o V d.C. hallada en la ciudad de Dugga o Thugga, ubicada en lo que actualmente es Túnez. Asimismo ha sido sostenido como nombre propio por varias figuras de la Iglesia hacia el final del siglo IV d.C. Esto se ha deducido también del *aenigma* 100.1: "nomen habens hominis", y claramente ha sido interpretado así por aquellos manuscritos que califican al autor como *scholasticus*, *phiscus* o *philosophus*. Ha sido considerado un nombre por San Aldhelmo de Sherborne, a quien le debemos la referencia más temprana a esta colección de enigmas, también por Perionius en la *editio princeps* (París, 1533) y generalmente ha sido aceptado así por filólogos modernos. Pero esto comienza a ser cuestionado por von Premerstein en 1904 y su propuesta tuvo seguidores. Leary desarrolla con minuciosidad el devenir de esta polémica acerca del título y posible autor de la colección, aunque no realiza un aporte personal que contribuya a dilucidar este punto. Finalmente concluye que

las palabras *Aenigmata* y *Symposii* son las únicas que probablemente hayan aparecido al principio del texto latino y, aunque sin explicitarlo, asume en el desarrollo de su estudio que Symphosius es el nombre del autor.

La datación de la colección es otro aspecto que Leary comenta con gran claridad. Tras dar detalles sobre cómo se ha procedido en el pasado con respecto a este punto, Leary señala que diez de los cien enigmas aparecen en la *Historia Apollonii Regis Tyri*, novela tardoantigua que ha sido datada tentativamente en el siglo V d.C. Si esto último es correcto, los *Aenigmata* deben ser anteriores a la novela. Por otra parte, mientras se observa una afinidad general entre los intereses de Symphosius y aquellos de figuras del siglo IV o V, tales como Macrobio o Marciano Capella, existen puntos específicos de comparación entre los *Aenigmata* y el *Griphus Ternarii Numeri* de Ausonio, obra producida en el año 368 d.C. Aunque no se trata de una compilación de adivinanzas, el *Griphus* reúne un contenido intrincado que se centra en el número tres y sus múltiplos. Contiene, entonces, el material crudo de los enigmas y *quaestiones* que, como en el caso de los *Aenigmata*, pudo haber sido utilizado para demostrar la elevada educación y sutileza de su autor. Leary sostiene que existen muchas similitudes formales entre ellos: ambos textos se producen en contextos que implican la flexibilización de la rígida norma social; también están vinculados con momentos en los que se come y se bebe en abundancia, se alude a la embriaguez de ambos autores y en consecuencia ambos piden indulgencia por su estado al lector. Asimismo ambos mencionan el hecho de que su escritura es producto de la premura y el número tres es clave en los dos. Estas similitudes indican, según Leary, que Symphosius podría haber sido influido por Ausonio y no al revés. De manera que el *Griphus* nos brindaría el *terminus post quem* para la datación de la colección de enigmas, que quedaría ubicada después del año 368.

Además de las coincidencias formales entre las obras de Ausonio y Symphosius, Leary también traza una vinculación entre los *Aenigmata* y la obra de Marcial, especialmente con *Xenia* y *Apophoreta*. La influencia de estos dos textos se aprecia en los siguientes aspectos: comparten con los enigmas el contexto de *Saturnalia*, siguen el mismo formato básico (versos introductorios seguidos de un grupo de poemas cortos, cada uno precedido por un *lemma*) y también hay una similitud asombrosa entre los temas tratados, parecido que Leary grafica en sendos cuadros comparativos. A pesar de esta semejanza, Symphosius no copia servilmente a Marcial, sino que intenta emularlo y por esto la extensión de la obra del primero es más breve que las dos del *Hispanus*; además los

textos de este último se estructuran en dísticos (la mayoría elegíacos) y los enigmas lo hacen en hexámetros. Asimismo los principios que regulan la disposición de los *Aenigmata* difieren de aquellos que rigen la obra de Marcial. Aunque Symphosius trata con frecuencia los mismos temas, esto no implica que sea siempre así y cuando lo es, lo hace de manera diferente. A pesar del contenido de su *praefatio*, los *Aenigmata* tienen un carácter menos saturnal.

Leary describe e historiza el desarrollo de las festividades saturnales. Su rasgo más prominente es la permisividad para todo aquello que normalmente estaba estrictamente regulado por las restricciones sociales del rango y el decoro; popularmente eran percibidas como una recreación de la Edad Dorada, un tiempo de libertad y felicidad. Las festividades llevaban a la borrachera general; las apuestas, usualmente prohibidas por los ediles, eran permitidas; y las bromas obscenas o las alusiones sexuales eran toleradas e incluso estimuladas. Dada la relación con *Xenia* y *Apophoreta*, cabría esperar que Symphosius se refiriera específicamente al intercambio de regalos que solía realizarse durante las *Saturnalia*, pero no lo hace; es significativo que tampoco contenga ninguna obscenidad, libertad permitida durante estas festividades y generalmente representada en la literatura producida en este marco.

Usualmente la entrega de regalos en los banquetes se daba por sorteo. Esto está planteado en las obras ya mencionadas de Marcial, donde la semejanza entre cada *lemma* y epigrama en combinación con los *pittacia* y la naturaleza enigmática de algunos epigramas nos remiten, según Leary, a tal distribución en *Satyricon* 56. No obstante, vale aclarar que en la novela petroniana este intercambio no se produce durante las *Saturnalia* y se presenta un juego que se funda en la falta de correspondencia entre las etiquetas y el regalo. Si bien no hay una mención explícita de la entrega de regalos, los *Aenigmata* pueden asociarse con estos sorteos, aunque también deben contextualizarse en un marco más amplio ligado a la situación de *symposium*.

Leary considera que, dado el uso de los enigmas planteado por Symphosius en el contexto de las Fiestas Saturnales, no habría necesidad de localizar este texto dentro de una tradición diversa, el género enigmático, o determinar en qué medida se inspira en modelos más tempranos. Propone, en cambio, prestar debida atención a las dos funciones tradicionales que han tenido este tipo de textos: como fuente de entretenimiento y diversión y como una forma de demostrar inteligencia. Al no existir una fuerte tradición de enigmas en la literatura latina, Leary releva los antecedentes griegos

de este tipo de textos. En este sentido, el principal contexto en el cual se atestiguan las adivinanzas como entretenimiento es el *symposium*. La referencia más temprana se encuentra en *Avispas* de Aristófanes, también en la *República* de Platón (479 b-c); y en el siglo IV a.C., Antífanos (74, 124 y 194). Estos últimos enigmas fueron preservados por Ateneo en su *Deipnosophistae*, obra que configura la mejor fuente de enigmas griegos. Allí, Ateneo cita a Clearco de Solos (s. IV-III a. C.), quien definía el enigma como el planteo de un problema en tono jocoso que demanda una solución mediante un esfuerzo intelectual y, en caso de tener éxito, el vencedor aguarda un premio. Leary apunta que, si bien Symphosius no menciona premios o castigos, se puede apreciar fácilmente un vínculo genérico entre aquello descrito por Clearco, las Saturnalia y los sorteos de premios de las cenas romanas.

Leary también señala el uso de enigmas para demostrar agudeza en los párrafos 56-58 del *Satyricon*. Ascylo reacciona con excesiva jocosidad ante el básico juego de palabras de los *pittacia* empleados para distribuir los regalos, a tal punto que, sospechando la burla de su parte, el liberto Hermero lo observa. La diversión de Giton, a su vez, genera que el liberto abandone a Ascylo para enfocarse en su amigo. Para compensar su poca educación y afirmar su igualdad con ellos, el liberto les lanza una serie de enigmas. La astucia para resolver este tipo de desafíos quedó paradigmáticamente representada por Edipo, quien resuelve el enigma de la esfinge con ingenio antes que con habilidad profética.

Hasta aquí el carácter simposiaco ha sido asociado con los *Aenigmata* a partir del nombre del autor y del título de su obra. Pero Leary agrega que, al publicar su texto, Symphosius está contándole a quien no estuvo presente, en este caso el lector, qué ocurrió en el banquete y, al presentar cada enigma con su *lemma* o solución, él está representando el intercambio o diálogo entre los invitados. Además, los intereses eruditos de Symphosius, que se manifiestan en juegos de palabras y etimológicos, en referencias literarias, astronómicas, mitológicas, geográficas o en los conocimientos de medicina y botánica exhibidos, claramente lo vinculan con la medida de las *Saturnalia* de Macrobio antes que con la parodia petroniana. De modo que los *Aenigmata* señalan a su autor como un espíritu *scholasticus* afín con el último tramo del siglo IV y comienzos del siglo V d.C., y con figuras tales como Ausonio, Macrobio y Marciano Capella, retóricos y gramáticos entrenados que se deleitaban con esta clase de juego intelectual.

Otro aspecto interesante del comentario es la referencia al orden y disposición del texto. Generalmente

la crítica ha tendido a asociar aquellos enigmas que tratan temas similares o vinculados entre sí. Pero esto, según Leary, no le hace justicia al trabajo de Symphosius. Entre los trabajos recientes, Leary menciona el de E. Sebo (2012) [*In scirpo nodum: Symphosius' Reworking of Riddle Form*"]. En: Kwapzt, J. (ed.), *The Muse at Play: Riddles and Wordplay in Greek and Latin Poetry*. Berlin: de Gruyter, 184-195], quien señala que el asunto y orden de la colección representan la mirada saturnal del mundo de su autor, la cual subraya los cambios cíclicos, la inversión y, sobre todo, la pluralidad en todas las cosas. Pero Leary le objeta el escaso desarrollo sobre la tradición literaria, cultural y sociológica en cuyo marco debe ser comprendida esta obra; además tampoco señala las diversas relaciones formales que existen entre los enigmas. En este sentido, se destaca que Symphosius se ha esforzado por integrar a cada enigma en un todo cohesivo. Consciente de la necesidad de mantener el interés del lector, Symphosius, al igual que Marcial, ha optado por la variedad: los temas de algunos enigmas no son poéticos, otros sí; también se recurre al humor, al juego de palabras y a la etimología, a figuras tales como la aliteración y la personificación; recursos que Leary se ocupa de detallar y analizar especialmente. La colección está claramente enmarcada por un enigma referido a un instrumento de escritura, *graphium*, y cierra con una referencia, muy apropiada para una composición literaria, sobre un monumento fúnebre, que remite a Horacio, C. 3.30.1 'exegi monumentum': el monumento de Symphosius es su colección de enigmas. Dentro de estos límites, los enigmas no están agrupados solo temáticamente, sino que cada uno está vinculado al anterior y al siguiente mediante asociaciones de género, conexiones lingüísticas, juegos de palabras o figuras retóricas, alusiones literarias o algún contenido en común. Leary organiza estas relaciones tan estrechas y elaboradas en un extenso cuadro que resulta de mucha ayuda para dimensionar la complejidad de la obra. Finalmente, Leary explica, como parte del *background* escolar de Symphosius, las diversas referencias a Virgilio, Horacio, Ovidio, como también algunas menos frecuentes como a Lucrecio y Juvenal. Estas relaciones también son registradas en un cuadro que sistematiza esta información, graficando los alcances y pervivencia de la cultura clásica.

El ejemplar aquí reseñado, entonces, se presenta como una obra atractiva para todo aquel interesado en las problemáticas de literatura imperial y post-clásica. Cabe destacar que resulta de lectura amena e interesante para aquel no especializado y brinda aportes de gran valor para aquellos que se dedican a esta área de conocimiento.

